

COMENTARIOS BIBLIOGRAFICOS

HISTORIA DE LA ANTÁRTIDA - Por Carlos Aramayo Alzerreca, con palabras preliminares de José Gobelo - Buenos Aires, Editorial Hemisferio, 1949.

El autor ha considerado en la primera parte de su trabajo las expediciones australes desde el viaje de Hernando de Magallanes en procura del Estrecho, a comienzo del siglo XVI, hasta el viaje del Conde de Gerlache en el año 1897, consignando los hechos más sobresalientes de cada una de ellas y las dificultades que debieron vencer.

Ya en nuestros tiempos, le han merecido una particular atención los viajes de la corbeta Uruguay perteneciente a nuestra flota de guerra, el primero en busca de los sobrevivientes de la expedición de Nordenskjöld y el segundo realizado ante la incertidumbre de la suerte corrida por la misión francesa a cuyo frente se hallaba el sabio Juan Bautista Charcot.

Utiliza el autor, para documentar el rescate de los náufragos del Antártico, un relato del alférez José María Sobral y otro del teniente Jorge Yalour; para historiar la segunda expedición, el diario de derrota del capitán de fragata Teodoro Caillet - Bois.

A partir de estos acontecimientos —afirma el señor Alzerreca— el interés que despierta el Continente Austral, crece a medida que nuevos exploradores se aventuran en las tierras polares.

No sólo el estímulo puramente científico, sino también los viajes de carácter comercial que tanta importancia habían adquirido en el siglo XVII, volvieron a tomar poderoso impulso, luego de la creación de la Compañía Argentina de Pesca organizada por el explorador Larsen en el año 1904. A partir de entonces los mares antárticos se convierten en escenario de grandes cacerías de ballenas.

Un documentado capítulo sobre la industria ballenera con estadísticas de la temporada 1947-1948 nos permite apreciar la evolución de la misma desde el año 1904 hasta el presente.

En pos de "La Conquista del Polo Sur", desfilan en las páginas del libro las tres figuras épicas de la Antártida: Shackleton, Scott y Amundsen. Animados estos capítulos una exposición, sobria y brillante a la vez, dedicada a esas tres vidas que se mueven en la lejanía de esa nieve sin contornos "arrastrados por la misma ambición".

Tres ejemplos admirables de tenacidad, abnegación y heroísmo "que forman un marco de profundidad en el espacio Antártico, justamente porque sus sacrificios no tienen límites".

Luego del paréntesis de la Guerra Mundial 1914-1918 continúan las expediciones historiadas en forma breve por el autor y como resultado de las mismas, las pretensiones de las grandes potencias al Sexto Continente.

Al referirse a los derechos argentinos y chilenos en una exposición sintética y comprensiva lo hace con sinceridad e imparcialmente, teniendo en cuenta los antecedentes históricos y las razones geográficas.

Trata en seguida las expediciones argentinas realizadas en 1947 y 1948 y las consiguientes protestas del gobierno británico, tema con el cual cierra el libro el señor Aramayo Alzerreca.

En los capítulos: "La Reacción de Londres y el Pacto Argentino-Chileno" e "Inglaterra muestra los puños", el autor comenta la disposición del Ministro de Relaciones Exteriores de Gran Bretaña como así también la de algunos representantes ante la Cámara de los Comunes, frente a la posición serena e inquebrantable del canciller argentino y de las autoridades chilenas.

El señor Aramayo Alzerreca, aunque no es especialista de Derecho Internacional, historiador ni geógrafo, sino periodista, demuestra poseer una vasta ilustración y condiciones analíticas en el estudio de las cuestiones enunciadas.

Ofrecemos sólo dos ejemplos: "El mar territorial Antártico— afirma al tratar: "La carrera al Polo Sur"— por lo tanto, debe considerarse no desde la tierra, sino desde la periferia del anillo del hielo adherido a la masa continental. Y esto porque no es más que una prolongación del Continente, algo así como una plataforma de existencia constante que tiene la misma condición jurídica que la cosa principal. La soberanía de un Estado sobre el territorio polar alcanzaría también a esa superficie, etc." (315).

Algo más adelante agrega: "Los títulos de las potencias que pretenden ejercer soberanía en la Antártida no tienen valor si no llenan las cuatro condiciones que requieren la ocupación legítima, a saber: 1) el territorio de que se trata no debe pertenecer a Estado alguno; 2) la posesión debe ser efectiva; 3) la toma de posesión efectiva debe ser realizada por un estado soberano; 4) la toma de posesión debe ser notificada, con indicación de los límites geográficos del territorio ocupado, conforme con lo aprobado por el Instituto de Derecho Internacional". (316).

En el apéndice de esta obra se transcriben la serie de documentos cambiados entre los funcionarios cuya actuación se reseña en los últimos capítulos.

El libro del señor Aramayo Alzerreca, aparte de los méritos enunciados, ofrece un positivo interés para conocer en forma general, no exhaustiva desde luego, distintos aspectos referidos a las cuestiones del Continente Antártico.

Las páginas de la obra, animada por una consecuente unidad de pensamiento y de acción, constituyen el reflejo fiel e impecable del espíritu sincero y apasionado de la verdad que anima al autor.

MARTÍN PÉREZ